# La red de China

## Description

El *mundo chino*, evocando el clÃ¡sico de Jacques Gernet, ya no puede circunscribirse a la China continental, TaiwÃ¡n, Hong Kong, Macao o siquiera Singapur, sino que se proyecta en todo el orbe, tanto en virtud de la reconocida presencia econÃ³mica, como al amparo de una tupida red en la que participan empresas, trabajadores, instituciones, estudiantes (1,3 millones en 2009), etc., elementos aderezados con una diplomacia diversificada y compleja, dirigida a aumentar su influencia, facilitar la inserciÃ³n global y neutralizar los intentos de contenciÃ³n de su emergencia.

Huyendo de alianzas permanentes, en buena medida como consecuencia del pÃ©simo resultado de la fraguada en su dÃa con la URSS, las asociaciones estratÃ©gicas con los paÃses mÃ¡s relevantes del sistema internacional le han aportado una primera dosis de flexibilidad a su diplomacia. A ellas ha ido sumando diversos Foros de CooperaciÃ³n (con Ã•frica, AmÃ©rica Latina, Caribe, mundo Ã¡rabe, paÃses de expresiÃ³n portuguesa), integrÃ¡ndose en las organizaciones regionales ya existentes. La economÃa, con especial atenciÃ³n a los *petrosocios*, es el eje prioritario de una acciÃ³n exterior que elude los *tics* ideolÃ³gicos.

El BRIC y la OCS (OrganizaciÃ³n de CooperaciÃ³n de Shanghai) constituyen, por el momento, los dos innovadores mecanismos en los que se apoya para ir alumbrando un nuevo orden internacional favorecedor de un multilateralismo capaz de encorsetar la hegemonÃa estadounidense y en el que su peso especÃfico sea mayor. El BRIC acentÃºa su ensamblaje al tiempo que formula concepciones transformadoras del orden internacional vigente. Por su parte, el espacio configurado por la OCS constituye no solo una gran reserva energÃ©tica o un entorno que desea preservar de aquellas influencias externas que intenten limitar su expansiÃ³n sino una pieza estratÃ©gica clave para garantizar su estabilidad territorial (Xinjiang).

TambiÃ©n alcanza otras regiones. En Ã•frica emerge una nueva China en torno al incremento exponencial de sus polÃticas inversionistas, que incluyen actuaciones directas, presencia laboral, cooperaciÃ³n al desarrollo, etc., complementÃ¡ndose con la promesa de neutralidad polÃtica. Su proyecto se completarÃ¡ con la creaciÃ³n de ciudades industriales integradas donde ubicarÃ¡ a sus empresas y personal. En AmÃ©rica Latina, valiÃ©ndose de la admiraciÃ³n por su Ã©xito econÃ³mico, de las oportunidades que brinda su emergencia y apoyÃ¡ndose en el giro polÃtico registrado en algunos paÃses de la regiÃ³n, aflora como socio alternativo a la tradicional dependencia respecto a EEUU. En ambos casos, una apuesta econÃ³mica pragmÃ¡tica contribuye a solidificar alianzas Sur-Sur que bien pudieran entenderse como una versiÃ³n moderna del asedio a la fortaleza del mundo rico, emulando la estrategia de cerco a las ciudades que en su dÃa hizo triunfar la revoluciÃ³n. En el Pacifico Sur, China cuenta ya con mÃ¡s embajadas que ningÃºn otro paÃs.

En el entorno inmediato, el diÃ¡logo con TaiwÃ¡n, el estrechamiento de vÃnculos con el grupo ASEAN y el acercamiento a JapÃ³n, con la Comunidad del Este AsiÃ¡tico en el alero, son iniciativas con la potencialidad suficiente para rediseÃ±ar el orden regional, aunque para ello deberÃ¡ salvar la tradicional desconfianza.

La red de China es el resultado de la acciÃ³n combinada de tres diplomacias: institucional, partidaria y pÃºblica, constituyendo un complejo entramado sin parangÃ³n en cualquier naciÃ³n del mundo. En lo institucional, el Jefe del Estado o el primer ministro, el presidente del Parlamento o de la Conferencia Consultiva, multiplican sus giras por los cinco continentes, no de forma anecdÃ³tica sino incorporando esta dimensiÃ³n como un capÃtulo mÃ¡s de su acciÃ³n polÃtica.

En otro orden, el departamento de enlace internacional del Partido Comunista de China constituye una maquinaria paralela que desempeÃ±a una funciÃ³n clave en la definiciÃ³n de la estrategia diplomÃ¡tica y cuenta con una interlocuciÃ³n privilegiada en el exterior. Por Ãºltimo, la diplomacia pÃºblica, lo mÃ¡s novedoso, gana terreno con la presencia internacional de sus principales empresas, la mayorÃa propiedad del Estado-Partido, y organizaciones sociales, medios de comunicaciÃ³n o entidades de promociÃ³n cultural (Instituto Confucio), a la espera de ese nuevo salto que supondrÃ¡ la implantaciÃ³n de las Casas de China en las principales urbes del planeta.

A pesar de sus carencias, esta amplia red, tejida a gran velocidad y con enorme tesÃ³n, alarga y estructura la nueva dimensiÃ³n global de China y se visibilizarÃ¡ a travÃ©s de la cristalizaciÃ³n de nuevos polos de poder que darÃ¡n cuenta de la nueva configuraciÃ³n geopolÃtica apoyÃ¡ndose en su importancia econÃ³mica y geoestratÃ©gica. A su vez, le proporciona instrumentos para salvar el abismo comunicativo que separa su *mundo* del exterior y el mÃºsculo suficiente para responder, tambiÃ©n desde fuera, a cualquier crisis que pudiera afectarle. El cÃrculo se cierra con las utilidades que esta polÃtica le brinda para la legitimidaciÃ³n interna del rÃ©gimen. Nada despreciables, por cierto.

*Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012*

**APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS**

China e o mundo chinÃ©s ARQUIVO

**IDIOMA**

Galego

**Date Created**
Xullo 3, 2010

**Meta Fields**

| | |
|---|---|
| **Autoria :** | 3717 |
| **Datapublicacion :** | 2010-07-03 00:00:00 |